



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# España en los historiadores bizantinos

Autor:

Freixas, Alberto

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 5-24



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## ESPAÑA EN LOS HISTORIADORES BIZANTINOS

### LEJANA HISPANÍA

Es un largo espacio el que media entre el siglo vi y el siglo xv. Sin embargo, cuando pensamos en Bizancio parecería no transcurrir el tiempo, como si el quietismo de sus murallas permaneciera para darnos como única mutación, el lento morder del viento y de las aguas en la piedra labrada y el ladrillo oscuro. Es una situación singular, la de la gran área de la ciudad de las puertas de claro renombre, entre el Bósforo, el Cuerno de Oro y la muralla de tierra, que por veces fué apretada de construcciones y muchedumbre; otras, vacía y agotada por dentro, con el campo metido en el recinto, la soledad y el abandono sobre las antiguas construcciones, las basílicas desmenuzadas que van tomando forma de pilones, los vigorosos acueductos sin la vena sonora del agua, las misteriosas fuentes calladas, los espléndidos palacios sin ecos de fiesta y de victoria. Es la inmensa pesadumbre de sus esforzados señores, agobiados de gloria y con sólo el recuerdo de su potencia terrena.

Bizancio se concentra en ese espacio y parecen no conmoverla los cambios en el ámbito territorial de su Imperio, mientras sus altas torres subsistan, suenan los cánticos en la Magna Iglesia y duren las disputas entre el Emperador, el Patriarca y el Papa.

Al leer a los escritores bizantinos, la mención de Hispania existe como algo lejano, la región cercana a los Pilares<sup>1</sup>. Está en los confines de occidente, en el mar interno que da paso por las Columnas al Océano; un extenso país que llega hasta los Pirineos<sup>2</sup>. Al describir el Mar<sup>3</sup>, se dice que comienza en el Océano y en Hispania<sup>4</sup>.

Es la primera región de Europa desde el Océano occidental<sup>5</sup>. Así, los hijos de Cam se diseminaron por la región austral hasta Gades, hasta

<sup>1</sup> Eutychiei Alexandrini Patr. Annales, 324.

<sup>2</sup> Joannis Zonarae Annalium, 406.

<sup>3</sup> El Mediterráneo.

<sup>4</sup> Procopius. Aedificiis, IV, ix, 1.

<sup>5</sup> Constantini Porphyrogeniti. De administrando Imperio, XXV.

las Columnas de Hércules<sup>6</sup>. Siempre es Hispania la primera tierra del Imperio Romano del lado del Océano<sup>7</sup>; es la productora de famosos caballos<sup>8</sup>.

Ésta es la visión a través del Mediterráneo, desde el otro extremo, junto a los caminos que vienen del Asia Central, junto al mar cerrado por donde a veces irrumpen los monóxilos de Moscovia, que extermina o ahuyenta el fuego griego<sup>9</sup>.

Toda Europa, para la perspectiva desde Mármara, es el vasto espacio del mundo, más o menos conocido, cuyo término está en las Columnas y más allá, el Océano, surcado y vencido desde la costa opuesta de Galia, cuando el empuje de la Reconquista en el siglo vi. Pero aquella Britania brumosa tiene todavía cabida en la fábula. El escritor sereno y ambiguo que es Procopio de Cesárea, no deja de relatar extensamente el rumor pertinaz de los pasadores de almas, casi volando sobre las aguas del estrecho en sus esquifes ligeros con su cargamento, para depositarlo en la isla acogedora.

Más allá del estrecho de Gades parece que no hubiera sino una extensión de agua, sólo el Océano, tal vez pensado aún dentro de la concepción antigua, como límite del mundo. Así puede creerse al leer a Procopio, para quien ese mundo está rodeado por un círculo de Océano, no sabe si enteramente o en su mayor parte, puesto que el conocimiento del asunto no es todavía claro para él. Este mundo se divide en dos continentes, por una especie de corriente del Océano que penetra en la parte occidental y forma el mar conocido<sup>10</sup>, que comienza en Gadir y se extiende hasta el lago Maeótico<sup>11</sup>. Cuando se navega del Océano al mar, en Gadir, la tierra a la izquierda es Europa<sup>12</sup>, la del lado opuesto Libia y más allá Asia. También recuerda que los vándalos cruzan el estrecho en Gadir<sup>13</sup> y que por allí pasan los enviados de Gelimero ante Teudis, el jefe de los visigodos en España<sup>14</sup>.

<sup>6</sup> Chronicon Paschale, 29.

<sup>7</sup> Procopius: De Bellis, III, iii, 2.

<sup>8</sup> En la carta que Juliano, después de proclamado emperador en Galia escribe a Constancio, al proponerle compartir el poder le ofrece enviarle anualmente veloces caballos de Hispania y hombres selectos de Galia; Joann. Zonar. Ann. b. 21.

<sup>9</sup> Leo Diaconus Caloensis. Historia, IX, 2 (865).

<sup>10</sup> Mediterráneo.

<sup>11</sup> Mar de Azov. Procop. De Bell., III, i, 4-5.

<sup>12</sup> Procop. De Bell., V, xii, 1.

<sup>13</sup> Procop. De Bell., III, iii, 26.

<sup>14</sup> Procop. De Bell., III, xxiv, 8.

El nombre de Gadir<sup>15</sup>; como punto extremo, también le sirve de referencia. Cuando Belisario envió a Juan, con una compañía de infantería que habitualmente él comandaba, a Cesárea de Mauretania, dice que este lugar dista treinta días de jornada de Cartago, yendo a Gadir y a occidente <sup>16</sup>.

Esa palabra, Gadir, Gades, a un lado de las columnas de Hércules <sup>16</sup>, es frecuente en los escritores, equivale al estrecho, es más conocida que el nombre del país a su espalda. Es la antigua Gades, el término de Europa <sup>17</sup>, la ciudad extrema del continente <sup>18</sup>. Y Teodoro Studita nos da la idea de su lejanía al citar un dicho común <sup>19</sup>. Ello tiene explicación, es recalada de navíos y el mar es la vía expedita de comunicación en el tiempo del dominio de los drómones imperiales.

Lejana Hispania, es la impresión permanente que surge de los escritos. Algún escritor del siglo x, como Eutiquio Alejandrino, hablando en sus Anales de acontecimientos del tiempo de Tiberio, al mencionar a Hispania, agrega como detalle de su ubicación, que es la prefectura en los mismos Pilares <sup>20</sup>. Y cuando dice de los tiempos bíblicos, explica que los hijos de Jafet habitaron desde el Tigris hasta el extremo septentrional del mundo y nombra a Hispania <sup>21</sup>. Esto se comprende por la aparición de pueblos hiperbóreos o meridionales, piratas y depredadores, enseñoreados en las costas y que por largo tiempo hacen temblar de espanto y horror a las poblaciones del continente.

Esta noción de lejanía es repetida. Cuando Nicéforo Grégoras quiere dar una idea de cuán extendida era la fama del emperador Andrónico *senior*, dice que no sólo llegó a lo que incluyen las Columnas de Hércules, sino a todo lo que comprende el orbe terrestre <sup>22</sup>. Es interesante saber que este escritor del siglo xiv habla todavía de Iberia inferior y de Galia, que están situadas hacia occidente, en lenguaje que muestra bien la distancia <sup>23</sup>. Esto es explicable, porque cuando Justiniano inició su

<sup>15</sup> Procop. De Bell., IV, v, 5, 6.

<sup>16</sup> Procopius. Aedificiis, VI, vii, 14.

<sup>17</sup> Photti Patriarchae C. P. Bibliotheca, cod. CCXLI, 328 a.

<sup>18</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. CCXLVII, 416 b.

<sup>19</sup> S. Theodori Studitae Epistolarum, lib. II, vii B: τὸ γὰρ ἐπέκεινα Γαδύρων οὐ περιττόν.

<sup>20</sup> Eutych. Alex. Patr. Ann., 324.

<sup>21</sup> Eutych. Alex. Patr. Ann., 55.

<sup>22</sup> Nicephori Gregorae Byzantinae Historiae Libri XXXVII, 332.

<sup>23</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 218.

Reconquista, la comunicación fácil y directa entre los extremos occidental y oriental del Mediterráneo estaba rota. Su esfuerzo principal, sobre todo en el mar, no va mucho más allá de la costa tirrena de Italia. Después, cuando Heraclio a comienzos del siglo VII sale de Cartago para ir contra Constantinopla a conquistar el trono, va en navíos encastillados con tripulaciones árabes y no hay mención de una flota que se le hubiera podido oponer. Ya emperador, en la letárgica inacción que es su reinado hasta sacudirlo la expedición contra los persas, empresa de cierto carácter místico en la cual la Iglesia Bizantina aparece como prestamista, no se da cuenta de la potencia de otro pueblo, el de los que lo llevaron a voltear a Nicéforo. Tampoco parecen haberle conmovido los rumores que forzosamente debió percibir en Jerusalén, en los tiempos postreros de su reinado. Porque allí, en la vecindad del desierto, algo se estremecía a causa del apagado paso de las caravanas guerreras en la arena. No supo ver, y a fin del siglo VII, un sucesor suyo, el enérgico Constantino IV, se ve atacado en la misma capital durante cuatro años por los árabes que la bloquean. Se prenden fuertemente al estrecho, invierno y verano. Las altas murallas son amparo y resistencia, pero no instrumento de victoria. La flota bizantina está tan decaída en todo ese tiempo que no puede hacer un esfuerzo libertador. Sólo la revelación del fuego marino le proporciona la salvación y la destrucción de gran parte de las naves enemigas. Hay que esperar mucho tiempo hasta el resurgir naval bizantino con los pujantes emperadores macedonios. Pero la caída de los árabes sobre Creta ha inmovilizado la comunicación por mar. Cuando las victorias de Nicéforo, ha pasado ya demasiado tiempo y el mundo es otro.

En cuanto a la comunicación terrestre, de un extremo al otro de Europa, fué difícil, larga, aun en tiempo del esplendor imperial, por las excelentes vías romanas. La noción de lejanía, andando por los caminos que llevan a occidente, por la diversidad del paisaje, la inseguridad y la obligación de trasponer grandes masas montañosas, ha sido más intensa que viniendo por la vía uniforme del mar, que de uno al otro borde, mantenía particular encanto.

#### EL NOMBRE DE HISPANIA

Un autor del siglo X, Georgius Monachus, describe con entusiasmo ese empuje que llevó en todas partes a los hombres a alejarse de las ciudades. Con este motivo dice que son admirables los que van a la soledad.

por precepto divino y llenan toda la tierra. En seguida viene la enumeración, Egipto y Libia, Etiopía e India, Mauretania y Tebaida; Siria, Cilicia, Galacia, Ponto y Armenia; Mesopotamia y Persia; Palestina, Arabia y Chipre; Asia, las islas Cícladas, toda Grecia, también Roma, Hispania y Galia; hasta los confines de la tierra monasterios y asceterios; en toda ella resuenan los coros del Señor y lo santifican<sup>24</sup>. Ya para él, España está incluida en el orbe conocido y común.

Pero no siempre fué así. Las más de las veces, el nombre de España aparece más como un recuerdo que respondiendo a la imagen de una realidad conocida y frecuentada. En tiempo de Procopio había motivos para un conocimiento mayor, dado que todavía el mundo no se había partido en dos sectores aislados. Como ejemplo de mención de su nombre podemos recordar sus palabras cuando la isla de Britania se sublevó contra los romanos y los soldados eligieron allí a Constantino<sup>25</sup>; él reunió una flota y un ejército formidable e invadió, tanto a Hispania como a Galia, con grandes fuerzas, pensando esclavizar a esos países<sup>26</sup>. También Gelimero tenía proyectado enviar sus tesoros a Hispania, si los asuntos no se le presentaban bien<sup>27</sup>.

Constantino el Porfirogéneta, en el tratado *De administrando Imperio*, explica que Hispania primero estuvo ocupada por los griegos y que la tierra llamada Iberia después fué dicha Panía<sup>28</sup>. El comentarista Anselmo Banduri dice cómo Iberia vino a llamarse Hispania: « Hispania, quae primum dicta fuit Iberia, ut ex praecedenti capite liquet, et deinde Hesperia ad Hespero stella lucidissima, quae vespertino tempore in Occidente apparet, solem subsequens; postmodum nuncupata est Hispalia ab Hispali, urbe ad fretum Atlanticum sita quam hodie Siviliam vocant; unaque denique littera inmutata Hispania appellata fuit ». El anónimo continuador de Teófanos reconoce que los habitantes de Iberia, en los confines del océano, han cambiado de denominación y son llamados hispanos<sup>29</sup>.

<sup>24</sup> Georgii Hamartoli Chronicon (Georgius Monachus, cognomento Hamartolus), Lib. III, 257.

<sup>25</sup> Año 407 d. C.

<sup>26</sup> Procop. De Bell., III, ii, 31.

<sup>27</sup> Procop. De Bell., IV, iv, 34.

<sup>28</sup> Const. Porphy. De ad. Imp., cap. XXIV, 78: Ἰσπερον δὲ φασιν αὐτὴν μετακλήθει Πανίαν.

<sup>29</sup> Anonymi continuatio Theophanis lib. IV, Constantini Porphyrogeniti imp. jussu scripta, 73.

Sin embargo, esta denominación no parece definitivamente adoptada, pues por lo menos Cedreno, que es del siglo XI, refiriéndose a Teodosio, dice que fué íber de nación <sup>30</sup>, aun cuando, para él, los agarenos de Iberia que fueron contra Creta y la conquistaron, son hispanos <sup>31</sup>. Para los cronistas de los siglos XI y XII la patria de aquel emperador romano es Hispania <sup>32</sup>, aun cuando el monje Zonaras, que constantemente usa esa denominación <sup>33</sup>, tal vez confunda a Hispania con Hispalis en alguna ocasión, salvo corrupción del código <sup>34</sup>. Pero de cualquier manera menciona a los hispanos como a gente de indómita ferocidad en la guerra de Escipión e Indibillis <sup>34a</sup>. Iberos se llamó antes a los españoles e Iberia a Hispania, a causa del río Íber que por ella fluye <sup>35</sup>. Zonaras aclara algo más, pues según él, los romanos los llaman hispanos y los griegos iberos, a causa del río Íber <sup>36</sup>.

Al examinar los escritos de los bizantinos del siglo XV se ve que por lo general el nombre de Hispania está bien asentado <sup>37</sup>. No obstante, y esto nos afirma la idea del casi absoluto aislamiento del extremo occidental respecto a oriente, el historiador de la caída de Constantinopla, Phrantzes, todavía repite, Iberia, que se dice Hispania <sup>38</sup>. Y cuando enumera las naves que por disposición de Constantino XI se retuvieron para defensa de la ciudad, necesita aclarar que hay una de Iberia o sea de Castilla <sup>39</sup>, para que no se la confunda con la región del Ponto, donde él fué un día en busca de una emperatriz para Bizancio crepuscular. Aún hay más; en otra parte de su *Chronicon Maius*, al escribir del tiempo de

<sup>30</sup> Georgii Cedreni Historiarum Compendium, I, 552: τῷ γένει μὲν Ἰβηρ ἦν.

<sup>31</sup> Georg. Cedr. Hist., I, 891.

<sup>32</sup> Constantini Manassis Compendium Chronicum, 51.

<sup>33</sup> Por ejemplo, Joann. Zonar. Ann., 416, 417, 435, 436, 448.

<sup>34</sup> Joann. Zonar. Ann. b. 33: ἡ δὲ Ἰσπανία τῆς Εὐρωπαϊκῆς Ἰβηρίας ἐστὶ πόλις ἢ διαχωρωτάτη τῶν ἐν αὐτῇ. Nota en MPG, CXXXIV, lib. XIII, col. 1170: Ἡ δὲ Ἰσπανία. Ita codd. Regii, etsi manifesto errore. Nam Hispaniae nomine nulla urbs occurrit, ta ut eo erraverit Zonaras, quod Hispaniam ab Iberia distinxerit, cum Theodosius ex Italica Hispaniae urbe ortus fuerit.

<sup>34a</sup> Joann. Zonar. Ann., 434, 435.

<sup>35</sup> Nicephori Callisti Ecclesiasticae Historiae, 223.

<sup>36</sup> Joann. Zonar. Ann., 406.

<sup>37</sup> Michaelis Glycanorum Annalium continuatio a Joanne Comneno usque ad imperii Byzantini eversionem, auctore Joanne Leunclavio, 236.

<sup>38</sup> Georgii Phrantze. Chronicon Majus, 98.

<sup>39</sup> Georg. Phrant. Chron., 238: ἐκ δὲ Ἰβηρίας ἔτοι κρηταίως μία.

Andrónico II <sup>40</sup>, dice que cierto latino, de nación catalán y nombre Roger <sup>41</sup>, juntó tropas en Iberia inferior y propuso al Emperador ayudarlo contra los turcos <sup>42</sup>.

Esto contrasta fuertemente con lo que escribe algún occidental que viajó a Constantinopla, como Liutprando, al referirse al enviado o nuncio de los hispanos <sup>43</sup>. Un pleno conocimiento de lo que es España surge de la Epístola de Unión del papa Nicolás V <sup>44</sup>. Recuerda en ella a Constantino XI que para el decreto de unión del concilio de Ferrara y Florencia, el emperador romano Juan Paleólogo, Josefo el patriarca de Constantinopla, con magna comitiva de próceres y nobles, con muchos obispos metropolitanos, abades y otros numerosísimos prelados, se reunieron con el papa Eugenio IV, su predecesor, con los cardenales de la santa Romana Iglesia y gran séquito de prelados de la Iglesia Occidental, con el objeto de extirpar toda la obra del cisma inveterado; y que por inspiración de Dios, removidas todas las dificultades, se publicó el Decreto de Unión por concordancia. Agrega que éstos son hechos de que es testigo todo el orbe terrestre. Ese decreto, escrito en griego y latín, fué suscrito por mano de los que intervinieron y se trasmitió a todos los puntos de la tierra. Y dice que testigos son Hispania, ornada de cuatro reinos, Castilla, Aragonia, Portugallia, Navarra; testigo es Britannia mayor, sujeta al rey de los anglos; testigos Hibernia y Scotia, islas máximas, colocadas fuera del continente; testigo Germania, habitada por numerosísimas poblaciones y de vasta extensión; testigo el reino de los Daneses; testigo Noruega; testigos los pueblos colocados al Aquilón bajo Dacia; testigo el ínclito reino de Polonia; testigos Hungría y Pannonia; testigo toda Galia, extendida del mar occidental al Mediterráneo, que está colocada entre los germanos y los hispanos, que concuerda con

<sup>40</sup> Hacia 1303.

<sup>41</sup> Roger de Flor, antiguo templario expulsado de la Orden por robo y caudillo de una compañía de caballería.

<sup>42</sup> Georg. Phrant. Chron., 28.

<sup>43</sup> Liutprandi Cremonensis Episcopi Antapodoseos Libri sex, VI, 5: «Est Constantinopolim domus palatio contigua, mirae magnitudin(i)s seu pulchritudinis, quae a Grecis per V loco digammae dositam Magnaura, quasi magna aure dicitur. Hanc itaque Constantinus, cum ob Hispanorum nuntios, qui tunc eo naviter venerant, tum ob me et Liutefredum hoc modo preparari iussit.» Esta es una referencia en «De officiis et officialibus Magnae Ecclesiae et aulae Cpolitanae, ex edit. P. Jacobi Goari et Jacobi Gretseri», a la obra de Georgius Codinus.

<sup>44</sup> Nicolai V pontificis maximi ad Constantinum Romaeorum Imp. Epistola de Unione Ecclesiarum, MPG., 160 col. 1201.

los germanos e hispanos en esta cosa. Luego Nicolás V manifiesta que en todas partes hay ejemplares del decreto, que terminó con el cisma inveterado. La carta es del año 1451<sup>45</sup>.

#### GEOGRAFÍA Y POBLACIÓN

El *Chronicon Paschale*, del siglo VII, dice que los hijos de Cam se diseminaron por la región austral hasta las Columnas de Hércules, en la región de Gades<sup>46</sup>. También menciona las poblaciones y colonias que se llamaron Tarraconenses, en número de cinco: lusitani, baetici, autrigoni, vascones, callaeci llamados astures<sup>47</sup>. Georgius Monachus recuerda en su distribución del orbe terráqueo, la posición de Gades enfrentando a Mauretania<sup>48</sup>. Y dentro de los confines de España se establecieron multitudes de gentes diversas; pero no hablaban la misma lengua ni se agrupaban en una nación<sup>49</sup>.

Pero Galia es mucho más ancha que Hispania, porque Europa comienza con una angosta península y gradualmente se agranda hasta que alcanza un extraordinario grosor<sup>50</sup>. Y Europa termina en la antigua Gades<sup>51</sup>, cuyos habitantes son supersticiosos acerca de los sacrificios; antes la habitaron griegos<sup>52</sup>.

El Betis, navegable, da su nombre a Bética, región ubérrima, con buenas ciudades y cultivos. Su clima es tal que puede compararse al que reina en los días autumnales de la celebración de los misterios en el Ática<sup>53</sup>. Es posible que el patriarca de Constantinopla haya querido involucrar a los habitantes de Iberia en aquellos pueblos occidentales, que si se cree a los historiadores, eran adictos a las voluptuosidades del vientre y de Eros y que cuando la impiedad estuvo difundida en todo el orbe terráqueo, tuvieron como únicos dioses a Cronos, Afrodita y Per-

<sup>45</sup> Datum Romae apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominicae millesimoquadringentesimo quinquagesimo primo V Idus Octobris, pontificatus nostri anno quinto.

<sup>46</sup> Chron. Pasch., 29.

<sup>47</sup> Chron. Pasch., 33.

<sup>48</sup> Georg. Hamart. Chron., lib. I, 39.

<sup>49</sup> Joann. Zonar. Ann., 406.

<sup>50</sup> Procop. De Bell., V, xii, 5.

<sup>51</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. CCXLI, 328 a.

<sup>52</sup> Poth. Patr. C. P. Bibl., cod. CCXLI, 328 b.

<sup>53</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. CCXLI, 329 a.

sefona<sup>54</sup>. Sin embargo, esa fertilidad no parece ya existir cuando los agarenos sienten la necesidad de trasladarse en busca de una tierra mejor, y recalando en las islas se establecen finalmente en Creta<sup>55</sup>.

La descripción del mundo conocido, en su extremidad occidental, señala dentro de las Columnas de Hércules a Ebusa<sup>56</sup> y otras dos islas cerca de ella, Majorica y Minorica<sup>57</sup>. Son las Gymnesias, a las que llegó Magón cuando navegaba hacia Italia y cuyos habitantes lo recibieron a pedradas; islas próximas al continente Ibero, llamadas de aquella manera tanto por griegos como por romanos; pero los hispanos las dicen Valerias y Hyassusas, y con nombres peculiares, una Ebesa, otra Majorica y la tercera Minorica<sup>58</sup>.

Pero una descripción algo más extensa de España nos la da Constantino, el Porfirogéneta, al ocuparse de Iberia e Hispania. Hay dos Iberias, la una cerca de las Columnas de Hércules, llamada así por el río Íber, lo que recuerda Apolodoro en su libro segundo de *La descripción de la Tierra*, cuando dice que de esta parte de los Pirineos está el gran río Iber, que corre en las regiones interiores. Herodoro, en el libro décimo de sus *Historias*, al hablar de Hércules, dice que el pueblo ibérico, aunque es sólo uno, tiene diferentes nombres según las tribus. Artemidoro, en su libro segundo de *Geográficas*, refiere que la región comprendida de los montes Pirineos hasta Gades lleva los nombres comunes de Iberia y Spania, dividida por los romanos en dos provincias; la primera se extiende desde los montes Pirineos hasta Cartago Nova y las fuentes del río Betis; la segunda ocupa lo restante hasta Gades y Lusitania. Partenio dice haber navegado por el litoral ibérico y que la otra Iberia está junto a los persas. Finalmente, Marciano, en su *Periplo*, explica que primero Iberia estaba dividida en dos provincias, pero en su tiempo en tres, Hispania Bética, Hispania Lusitana y Tarraconense<sup>59</sup>.

En lo que se refiere a Cataluña, en un autor del siglo xiv, Nicéforo Grégoras, no aparece claro que la tenga como integrando la península ibérica, pues la menciona simplemente al pie del Pirineo, en el mar Gálico inferior. Y en cuanto a los catalanes que fueron desde esa extrema y lejana región a pelear a oriente, alaba su virtud bélica, tanto en tierra

<sup>54</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., Epistolarum, lib. II, ep. LXXIV, B.

<sup>55</sup> Anon. cont. Theoph., 74.

<sup>56</sup> Ibiza.

<sup>57</sup> Procop. De Bell., III, i, 18.

<sup>58</sup> Joann. Zonar. Ann., 435.

<sup>59</sup> Const. Porphy. De ad. Imp., cap. XXIII, 76, 77.

como en el mar, que no cede ante la de ningún latino <sup>60</sup>. Al hablar de Roger, dice que proviene de Iberia inferior y de Galia, que están situadas hacia occidente <sup>61</sup>. La misma mención de Iberia inferior está en Phrantzes, pues refiriéndose al mismo Roger, afirma que juntó tropas y trirremes en Iberia inferior, con los que se dedicaba a libre piratería, según estaba ejercitado; propuso a Andrónico ayudarlo contra los turcos <sup>62</sup>. Barcelona es el sitio donde recibió sepultura el hijo de Ataulfo <sup>63</sup>.

Los asuntos de España romana están extensamente tratados en Zonaras, monje de San Basilio. Este cronista del siglo XII escribió sus *Anales*, que comprenden desde la creación del mundo hasta la muerte de Alejo Comneno en 1118. Por los altos cargos que ocupó en Constantinopla durante los reinados de Juan y Manuel Comneno, estuvo habilitado para la consulta de todas las fuentes entonces accesibles. España romana interesa indudablemente en esa época de hombres ilustrados, porque es del Imperio y el Imperio es Bizancio para ellos.

Zonaras recuerda los acontecimientos ocurridos cerca de Heliké <sup>64</sup>, cuando Amílcar fué muerto: el ejército púnico fué traspasado por el rey bárbaro <sup>65</sup> merced al recurso de llevar delante de sus fuerzas carros tirados por bueyes, cuya carga de madera ardía e infundieron espanto <sup>66</sup>. El sitio de Sagunto, su toma por Anibal <sup>67</sup>, la restitución posterior <sup>68</sup>; los acontecimientos de esta guerra púnica en general, le ocupan extensamente. Encontramos el relato detallado de la actuación de C. Scipio <sup>69</sup>, y de P. Scipio <sup>70</sup>. Lo mismo puede decirse de otros acontecimientos, tales como aquellos en que intervienen M. Porcio Cato <sup>71</sup>, y más tarde, Pompeius y Sertorius <sup>72</sup>.

Los hombres destacados en la acción pública atraen el nombre de su

<sup>60</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., II, xxv.

<sup>61</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 218.

<sup>62</sup> Georg. Phrant. Chron., 28.

<sup>63</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. LXXX, 60 a.

<sup>64</sup> Elche.

<sup>65</sup> Orissus.

<sup>66</sup> Joann. Zonar. Ann., 402.

<sup>67</sup> Joann. Zonar. Ann., 406-407.

<sup>68</sup> Joann. Zonar. Ann., 424.

<sup>69</sup> Joann. Zonar. Ann., 411-412.

<sup>70</sup> Joann. Zonar. Ann., 409-435.

<sup>71</sup> Joann. Zonar. Ann., 448.

<sup>72</sup> Joann. Zonar. Ann., 474.

tierra natal. Así, aunque poco se conozca o diga de ella, porque no interesa, aislada en el otro extremo del mundo, sin embargo cuando se los nombra, se dice también el de Hispania o el de la ciudad originaria. Tal cosa sucede con emperadores como Trajano y Teodosio y con celebrados clérigos como Hosius, obispo de Córdoba.

La larga fama de Trajano, el emperador nacido en Itálica, queda siempre ligada a la nación de su cuna. España, como toda Galia, estuvo sujeta a los romanos desde antiguo tiempo <sup>73</sup>. Trajano es originario de Hispania y llegó al trono imperial a los cuarenta y dos años de edad; está dotado de juvenil audacia y vigor físico; es ajeno a la decrepitud senil, goza del afecto de todos; a nadie teme ni odia <sup>74</sup>.

El origen español de Teodosio es recordado <sup>75</sup>. Malalas nos dice que el emperador Graciano, en el sexto año de su gobierno, asoció a Teodosio, el hispano <sup>76</sup>, que estaba casado con su hermana Placidia <sup>77</sup>. Lo mismo hace al calificarlo de El Grande <sup>78</sup>. Con igual título se lo designa y como hispánico, al recordar su lucha contra los Escitas, al ser llamado al reino y establecerse en Constantinopla <sup>79</sup>. Antes estuvo en Hispania, su tierra natal, retirado en sus posesiones y llevando vida tranquila. De Placidia Augusta procreó reyes <sup>80</sup>. Es también el español Teodosio, varón guerrero, fuerte, notable por su piedad y consejo, el llamado por el emperador Graciano para ponerlo al frente de un fuerte ejército e ir contra los godos <sup>81</sup>. Cedreno, que es del siglo xi, se ocupa extensamente de su reinado, incluyendo la reyerta con San Ambrosio; es ibero <sup>82</sup>, noble, con gracia en el coloquio <sup>83</sup>, admirable en la guerra, pío, que profesó la verdadera religión y venció en magna pugna a los bárbaros en Tracia <sup>84</sup>. Vivía en Hispania, fuera de la milicia a causa de la envidia de sus cole-

<sup>73</sup> Procop. De Bell., V, xii, 9.

<sup>74</sup> Joann. Zonar. Ann., 584.

<sup>75</sup> Const. Manass. Comp. Chron., 51.

<sup>76</sup> Θεοδοσίος ὁ Σπανός.

<sup>77</sup> Joannis Malalae Chronographia, XIII, 343.

<sup>78</sup> Joann. Malal. Chron., XIII, 348: Θεοδοσίου τοῦ Μεγάλου τοῦ Σπανοῦ ...

<sup>79</sup> Georg. Hamart. Chron., IV, 462.

<sup>80</sup> Georg. Hamart. Chron., IV, 464.

<sup>81</sup> Ephraemius Chronographus. Cesares, V, 573.

<sup>82</sup> τῷ γένει μὲν Ἰβηρ ἦν.

<sup>83</sup> χαρίεις τὴν ὁμιλίαν.

<sup>84</sup> Georg. Cedr. Hist., I, 552.

gas. Allí había nacido, cerca de los montes Pirineos de Iberia, de estirpe y nobleza a ninguno segundo <sup>85</sup>.

El interés por los asuntos de la fe cristiana es característico de los autores bizantinos. Cuando relatan el tiempo de Constantino, la herejía de Arrio y la reunión del primer concilio de Nicea donde se establece el credo ortodoxo, aparece la importante figura del obispo Hosius, el gestor del emperador. Es mencionado en la *Bibliotheca* de Photius. Dice que en la *Gelassii Cyziceni Caesarea Palaest. episc. Historiae ecclesiastic. libri III* se lee que en el concilio de Nicea, Hosius de Córdoba, era legado del pontífice romano Silvestre <sup>86</sup>; también que en *Eusebii Pamphili De Vita Constantini M. libri IV* se refiere que ese emperador envió a Hosius, obispo de la iglesia de Córdoba, para arreglar el asunto entre Arrio y Alejandro <sup>87</sup>; que como no lo consiguió, convocó el concilio <sup>88</sup>. Es el obispo de la ciudad de Córdoba, en Hispania, santo por su fama y obras <sup>89</sup>. Además lo menciona en ocasión del concilio de Sárdica; es Hosius el cordobés <sup>90</sup>, que no quiere adherirse a sus postulados <sup>91</sup>. A este concilio, al que concurrieron sólo tres representantes de occidente y treinta y seis orientales, se refiere Teófanos y califica a Hosius de Córdoba de santo varón <sup>92</sup>. Antes fué el portador de la epístola de Constantino a Alejandro, destinada a poner paz en la comunidad cristiana; y con el mismo motivo, designado para regular la fecha de la celebración de la fiesta de Pascua <sup>93</sup>. Cedreno, al ocuparse del primer concilio de Nicea, habla de las medidas tomadas contra el impío Arrio, de la reunión ecuménica que celebraron trescientos diez y ocho santos Padres plenos del espíritu de Dios, de la proscripción de aquél y sus secuaces; también de la prohibición de celebrar Pascua según la costumbre judía, por obra del santísimo obispo de Córdoba <sup>94</sup>. Es el hombre insigne por su vida y doctrina, principal en el honor y veneración del emperador, obispo de la ciudad de Córdoba, en Hispania <sup>95</sup>. Es el magno obispo,

<sup>85</sup> Niceph. Callist. Ecc. Hist., 223.

<sup>86</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. LXXXIX. 66.

<sup>87</sup> El obispo de Alejandría.

<sup>88</sup> De Nicea.

<sup>89</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. CCLVI, 470 b.

<sup>90</sup> "Ὁσιος ὁ Κουρδούβης.

<sup>91</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. CCLVI, 481.

<sup>92</sup> Theophanis Chronographia, 36.

<sup>93</sup> Theoph. Chron., 14.

<sup>94</sup> Georg. Cedr. Hist., I, 495.

<sup>95</sup> Niceph. Callist. Ecc. Hist., 556.

que en el concilio de Sirmium, según Sozomeno <sup>96</sup> y Sócrates <sup>97</sup>, obligado por el tormento, suscribió las tres fórmulas de fe de los arrianos <sup>98</sup>.

Un asunto que tiene relación con la divergencia religiosa entre Roma y Constantinopla, es motivo para que un escritor del siglo xiv mencione al rey de Hispania, a causa de su condena por el Papa. El emperador Andrónico no tenía cónyuge <sup>99</sup>. Van legados al rey de Hispania para pedirle alguna pariente suya. El rey le envía a Irene, contra la antigua costumbre de los latinos, sin esperar permiso del Papa para contraer vínculos matrimoniales con los bizantinos, como usaban las más ilustres familias <sup>100</sup>.

### VÁNDALOS Y VISIGODOS

Un autor como Procopio, tan celoso por exponer sus conocimientos acerca de los diversos países que el azar le hizo conocer o tener noticia de ellos nos explica la circunstancia del establecimiento de los vándalos en España. Ese pueblo, que habitaba en el lago Maeótico <sup>101</sup>, presionado por el hambre, se movió al país de los germanos llamados francos y al río Rin, asociándose a los alanos, un pueblo gótico. De allí partieron bajo el mando de Godigiselo y fueron a establecerse en España. En aquel tiempo Honorio, el emperador, hizo un arreglo con el jefe vándalo, por el cual quedarían allí a condición de no dañar el territorio <sup>102</sup>. Tal es la versión escueta del historiador. La misma nos da en el siglo xiv Nicéforo Calisto <sup>103</sup>. El patriarca Pothius recuerda las terribles escenas de devastación, sangre y horror que ocurren entonces en las ciudades amuralladas, donde los habitantes refugiados, en vez de encontrar amparo, se ven reducidos a la más extrema miseria por el hambre <sup>104</sup>. Como el paso de los vándalos a África es asunto que ha interesado enormemente al imperio Bizantino, la mención de la venida de ellos a España

<sup>96</sup> Hermiae Sozomeni Ecclesiastica Historia, IV, 6.

<sup>97</sup> Socratis Scholastici Historia Ecclesiastica, II, 50.

<sup>98</sup> Niceph. Callist. Ecc. Hist., 750.

<sup>99</sup> Su primera mujer, que era húngara, había muerto, dejando dos hijos, Miguel que fué emperador y Constantino, déspota.

<sup>100</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 168.

<sup>101</sup> Mar de Azov.

<sup>102</sup> Procop. De Bell., III, iii, 2.

<sup>103</sup> Niceph. Callist., Ecc. Hist., 577.

<sup>104</sup> Phot. Patr. C. P. Bibl., cod. LXXX, 60 b.

es obligada. Nicéforo Calisto afirma que Valentiniano III no sólo perdió Britania, las Galias e Hispania, sin poderlas recuperar, sino también toda Libia y África <sup>105</sup>. Los vándalos fueron de Galia a Hispania y la ocuparon <sup>106</sup>.

Constantino el Porfirogéneta, en *De Administrando Imperio*, relata las circunstancias del paso de los vándalos a África. Valentiniano no pudo salvaguardar a Britania, Galia e Hispania, sino que perdió también la región de África llamada Libia occidental. Había dos estrategos, Aetius y Bonifacio, a los que Teodosio envió a Roma por pedido de Valentiniano. Bonifacio, que había recibido la prefectura de Libia occidental, fué calumniado por Aetius, diciendo que trataba de rebelarse y meditaba ocupar Libia. También se lo dijo a Placidia, madre de Valentiniano. Escribió a Bonifacio que si era llamado no viniera. La calumnia surtió efecto y los emperadores pensaron aprisionarlo. Cuando recibió el llamado, Bonifacio, que creía a Aetius su amigo, no acudió. Entonces la fe y benevolencia de los emperadores recayeron en Aetius. En ese mismo tiempo, los godos y otras muchas y copiosas gentes habitaban en la región hiperbórea hasta el Danubio; entre ellos, los principales eran godos, gépidos y vándalos; hablaban una misma lengua y todos seguían la depravada opinión de Arrio. Esos pueblos, bajo Arcadio y Honorio, traspasado el Danubio, se establecieron en tierra de los romanos. Los gépidos, de los cuales más tarde se segregaron los lombardos y los ávaros, habitaron las regiones próximas a Singido <sup>107</sup> y Sirmió. Los visigodos, después de haber pillado Roma con Alarico, fueron a las Galias y las subyugaron. Los godos, que primero residieron en Panonia y después, en el año décimo noveno de Teodosio el joven habían poblado los campos de Tracia con permiso del mismo Augusto, permanecieron allí durante cincuenta y ocho años. Más tarde, bajo el mando de Teuderico, patricio y cónsul, con permiso del emperador Zenón, ocuparon el reino de Libia occidental. Los vándalos, habiéndose incorporado a los alanos y germanos que son llamados francos, después de haber atravesado el Rin bajo el mando de Godigislo, establecieron su sede en Hispania, que es la primera región de Europa desde el Océano occidental. Bonifacio, por temor de los emperadores romanos, fué de Libia a Hispania, a acogerse a los vándalos. Les prometió dividir Libia occidental en tres partes y que atacarían al adversario común que hubie-

<sup>105</sup> Niceph. Callist., Ecc. Hist., 576.

<sup>106</sup> Niceph. Callist., Ecc. Hist., 577.

<sup>107</sup> Singidoni.

ra <sup>108</sup>. Hecho este pacto, habiendo los vándalos traspuesto el estrecho, ocuparon Libia <sup>109</sup>, desde el Océano hasta Trípoli, que está junto a Cyrene. Y los visigodos, moviéndose de Galia, ocuparon Hispania <sup>110</sup>.

El relato de Teófanos es muy semejante <sup>111</sup>, y en él y en el anterior ya citado, podemos advertir que sólo se menciona a Hispania por ser el punto de partida de la invasión al África, asunto que tanto interesa a Bizancio y movió la reconquista en tiempo de Justiniano.

Con sobrado motivo relata Procopio la ocupación de España por los visigodos. Se refiere a ellos en ocasiones diversas, unas como simple mención, otras con detalle mayor. Da noticia sucinta de que forzaron el paso por el imperio Romano, tomaron a Hispania y a la porción de Galia al oeste del Ródano y las hicieron sujetas y tributarias <sup>112</sup>. Habla también de Teodorico, que continuó enviando jefes y ejércitos a Galia y España, pero reservándose el poder real y ordenando a los jefes de esos países que le habían de traer tributo <sup>113</sup>. También Teudis, un godo, a quien él había enviado como jefe de ejército, tomó por esposa a una mujer de Hispania; pero ella no era de raza visigoda, sino pertenecía a la casa de uno de los más poderosos habitantes del país; tenía gran riqueza y vastas posesiones en Hispania <sup>114</sup>. Refiere también la lucha entre germanos y visigodos; la batalla en que Amalarico fué derrotado

<sup>108</sup> Acerca de esto, Procopio es más explícito, *De Bell.*, III, iii, 22-26: Bonifacio comprendió que no habría seguridad para él si iba a Roma; empezó a tramar planes, para si era posible celebrar una alianza defensiva con los vándalos, que, como antes se ha dicho, estaban establecidos en España, no lejos de Lybia. Allí Godigisclus había muerto y el poder real recaído en sus hijos, Gontaris, que había nacido de su esposa legítima, y Gizerico, de nacimiento ilegítimo. Pero el primero era todavía un niño y no de muy enérgico carácter, mientras que Gizerico había sido entrenado en la guerra y era el más avisado de los hombres. Bonifacio envió a Hispania a aquellos que eran sus más íntimos amigos y consiguió la adhesión de ambos hijos de Godigisclus, en términos de completa igualdad; siendo convenido que cada uno de los tres, teniendo una tercera parte de Lybia, gobernaría a sus propios súbditos. Pero si un enemigo venía a guerrear contra algunos de ellos, en común debían rechazar a los agresores. Con la base de este arreglo, los vándalos cruzaron el estrecho en Gadir y pasaron a Lybia; y los visigodos, tiempo después, se establecieron en Hispania.

<sup>109</sup> Niceph. Callist. Hist. Eec., 577.

<sup>110</sup> Constantini Porphyrogeniti De administrando Imperio. Ex historia sancti Theophanis Sigrianoe. Cap. XXV, 78.

<sup>111</sup> Theoph. Chron., 81.

<sup>112</sup> Procop. De Bell., V, xii, 12.

<sup>113</sup> Procop. De Bell., V, xii, 47.

<sup>114</sup> Procop. De Bell., V, xii, 50.

y muerto <sup>115</sup>; la emigración de los sobrevivientes vencidos a Hispania, donde fueron a acogerse a Teudis, que estaba actuando abiertamente como tirano <sup>116</sup>. Además, al mencionar el levantamiento de los cimeros, explica que era en el tiempo en que los vándalos habían emigrado de Hispania para establecerse en Libia, mientras los visigodos vinieron a arraigarse allí <sup>117</sup>. Un cronógrafo varios siglos posterior <sup>118</sup> dice cómo Teodorico, rey de los godos en Hispania, dió Amalafriada por esposa a Trasimundo, que había subido al trono de los vándalos en África <sup>119</sup>.

#### ÁRABES Y CATALANES

Las noticias del establecimiento de los árabes en España son muy sucintas en los escritores bizantinos del siglo IX al XV. Los hijos de Marwan y sus partidarios, sobrevivientes a las calamidades, fueron de Egipto a África y de allí, a través del estrecho que está junto al Océano, en el lugar llamado Septe <sup>120</sup>, pasaron a la parte hispana de Europa <sup>121</sup>. El Porfirogéneta establece que los árabes llegaron a Hispania, no en tiempo del Pogonato <sup>122</sup>, sino en el de Justiniano Rinotmeto <sup>123</sup>, hecho no consignado por los historiadores bizantinos, como dice <sup>124</sup>. Y también que cuando fué restituído en el Imperio de Oriente Justiniano II, de negligente y torpe administración, los ágarenos subyugaron a toda África, y que los sobrinos de Mavia, con pocas tropas, pasaron a Hispania y la ocuparon hasta sus días <sup>125</sup>. En cuanto a Nicéforo Grégoras <sup>126</sup>, refiere que los moros, como antes Aníbal cartaginés, con grandes fuerzas, irrumpen en Hispania de Europa y luchan con los habitantes <sup>127</sup>. Finalmente,

<sup>115</sup> En el año 531 d. C.

<sup>116</sup> Procop. De Bell., V, xiii, 11.

<sup>117</sup> Procop. De Bell., VIII, v. 10.

<sup>118</sup> Teófanos, s. IX-X.

<sup>119</sup> Theoph. Chron., 159.

<sup>120</sup> Σεπτεί.

<sup>121</sup> Theoph. Chron., 357.

<sup>122</sup> Constantino IV Pogonato, 668-685.

<sup>123</sup> Justiniano II Rinotmeto, 685-695; emperador por segunda vez de 705 a 711.

<sup>124</sup> Const. Porphyrog. De ad. Imp., 72.

<sup>125</sup> Const. Porphyrog. De Ad. Imp., 75.

<sup>126</sup> Siglo XIV.

<sup>127</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 688.

Phrantzes sólo menciona que otros árabes se establecieron en Iberia, que se dice Hispania <sup>128</sup>.

Acerca del gobierno de los árabes, es también Constantino el Porfirogéneta quien nos ilustra. Debe saberse que hay tres ameroumnes <sup>129</sup>, en toda Siria, es decir, en el estado, principatum, de los árabes; de los cuales, el primero reside en Bagdad y es de la progenie de Muamethi o Muchumeti; el segundo asienta en África y es de la casta de Alí y Fátima, hija de Muamethi, de donde también se llaman fatimís; el tercero tiene su sede en Hispania y su origen proviene de Mavia <sup>130</sup>.

La lucha entre bizantinos y árabes en oriente, en el siglo IX, no tuvo graves consecuencias para los primeros; pero sí las tuvieron las operaciones de la flota musulmana en el Mediterráneo occidental, por la ocupación de Creta, de la mayor parte de Sicilia y de algunos puntos de Italia meridional <sup>131</sup>. La pérdida de aquella isla, de gran importancia comercial y estratégica, ocurrió en el reinado del basileus Miguel II <sup>132</sup>, por obra de árabes venidos de España. Este acontecimiento, relacionado con la sublevación de Tomas <sup>133</sup>, ocupa extensamente a los escritores bizantinos cuando hablan de la reconquista por Nicéforo Focas durante el reinado de Romano II <sup>134</sup>. En el tiempo de la rebelión de Tomas, los agarenos hispánicos devastan impunemente las posesiones del Imperio de Oriente <sup>135</sup>. Una de las causas explicatorias de su salida de Hispania es que no todo el territorio es fértil <sup>136</sup>, razón por la que ruegan a su jefe que los lleve a otra parte donde poder vivir con menos estrechez. Este es Apochapsa, al que los árabes designan como amer mumne <sup>137</sup>. El ma-

<sup>128</sup> Georg. Phrant. Chron., 98.

<sup>129</sup> Ἰστέον ὅτι τρεῖς ἀμερουμνεῖς \* εἰσὶν ἐν ὅλῃ τῇ Συρίᾳ ...

<sup>130</sup> Const. Porphyrog. De Ad. Imp., 80.

<sup>131</sup> Const. Porphyrog. De Ad. Imp., 75.

<sup>132</sup> Georg. Phrant., 98.

<sup>133</sup> Zonaras, b. 139.

<sup>134</sup> Años 959 al 963.

<sup>135</sup> Josephi Genesisii Historia de rebus Constantinopolitanis. Regum Lib. II, 46.

<sup>136</sup> Annon. cont. Theoph., 73.

<sup>137</sup> Georg. Cedr. Hist., I, 891.

\* Nota de Anselmo Banduri: « Sic in ms. et in editis. At paulo infra scribitur ἀμερουμνης. Ideoque sic ubique scribendum ait Meursius in notis. Verum apud scriptores Byzantinos varia haec vox scripta reperitur; quod quidem factum est librarium inscitia, ut nemo dubitat. Caeterum ἀμερουμνης dicti supremi apud Saracenos principes, ut patet ex iis quae hoc capite docet scriptor noster ».

gister y doméstico Nicéforo Focas <sup>138</sup>, con gran aparato bélico, reconquistó Creta después de una ocupación de ciento cincuenta y ocho años por sarracenos venidos de Hispania <sup>139</sup>, a pesar de que Curupa, el jefe árabe, había enviado legados a los vecinos de Hispania y África en demanda de auxilio <sup>140</sup>. En todo esto podemos advertir que España sólo se ha mencionado como punto de proveniencia de los invasores musulmanes.

Como acontecimiento más próximo y de más directo interés, las fuentes bizantinas se ocupan de las compañías de mercenarios españoles, las compañías catalanas o almughavares <sup>141</sup>, como se las llamó, que vinieron a ofrecer sus servicios a Andrónico II en su lucha contra los turcos Seldjucidas y Osmanlis. El relato es detallado y extenso; pero siempre son sólo catalanes <sup>142</sup>, mercenarios <sup>143</sup>. Unas veces su jefe se designa como rex <sup>144</sup>, otras como dux <sup>145</sup>. Son hombres sórdidos <sup>146</sup>, la mayoría catalanes <sup>147</sup>, como Berenguer, al que el emperador hace gran duque <sup>148</sup>. Proviene del país situado en el mar Gálico inferior al pie del Pirineo. Se distinguen por lo bélicos y feroces <sup>149</sup>. Uno de los postreros cronistas relata brevemente la expedición y la estratagema de la última batalla que les dió la posesión de Tebas y de Atenas <sup>150</sup>. En la defensa de Constantinopla en 1453 está Pedro Guliani, cónsul de los catalanes <sup>151</sup>. Y son piratas catalanes los que capturan al cronista Phrantzes y lo venden con otros cautivos por cinco mil áureos <sup>152</sup>.

<sup>138</sup> Georg. Hamart. Chron., Lib. V, 856.

<sup>139</sup> Annon. cont. Theoph., 474.

<sup>140</sup> Annon. cont. Theoph., 477.

<sup>141</sup> Georgii Pachymerae Andronicus Paleologus, Lib. V, 12.

<sup>142</sup> Joannes Cantacuzenus Imp. Cp. Historiae Bizantinae libri IV., 56, 282, 387.

<sup>143</sup> Joann. Cantac. Imp. Cp. Hist. Byz., 866.

<sup>144</sup> Joann. Cantac. Imp. Cp. Hist. Byz., 828. Georg. Phrant., 327.

<sup>145</sup> Joann. Cantac. Imp. Cp. Hist. Byz., 834.

<sup>146</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 218.

<sup>147</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 220.

<sup>148</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 220.

<sup>149</sup> Niceph. Greg. Byz. hist., 42. Georg. Phrant., Chron., 28.

<sup>150</sup> Michaelis Glycanorum Annalium continuatio a Joanne Comneno usque ad imperii Byzantini eversionem, auctore Joanne Leunclavio, 343.

<sup>151</sup> Georg. Phrant. Chron., 252: τῷ δὲ τῶν καταλάων κόνσουλῳ.

<sup>152</sup> Georg. Phrant. Chron., 155.

## LEJANÍA EN EL OTRO EXTREMO

En 1439 el emperador bizantino Juan VIII fué a Europa occidental para pedir auxilio frente al peligro creciente de la amenaza turca <sup>153</sup>. Un par de años antes, Pero Tafur, viajero español, visita al emperador para pedirle conocer sus tierras y señoríos y también para averiguar acerca de su linaje que cree de sangre imperial <sup>154</sup>. El palacio está decaído, por el mal que ha pasado y pasa <sup>155</sup>; alberga a un soberano que no puede sacar ánimo, según expresa el relato <sup>156</sup>. Pero ese príncipe se interesa por España y por la lucha promisoramente victoriosa que sostiene con los moros. La necesidad que le obligó a ir hacia el otro extremo del mundo le ha hecho saber lo que tantos otros ignoran o silencian. Tal vez esas noticias de

<sup>153</sup> PERO TAFUR: *Andanças é viajes... por diversas partes del mundo avidos* (1435-1439). Madrid, 1874, pág. 136: «El puerto de Tenedon paresçe tan nuevo como que oy saliese de la mano del maestro é el molle está fecho de muy grandes losas é colupnas en que se amarran los navíos, é muy buen suelo para surgir; é puesto que en la ysla aya otros surgidores, pero este es el principal, porque está enfrente de la cáanal de Romanía; encima del puerto está un otero alto é un muy fuerte castillo, é sobre éste turó muy grant tiempo la guerra entre veneçianos é ginoveses, tanto que por sentençia del Papa se determinó que lo derribasen é non fuese de ninguno; é sin dubda fué mal consejo, que éste es un puerto de los principales del mundo, é ningunt navío non puede entrar en Romanía sin primero surgir allí á tentar la boca, por la grande estrechura suya, é como los turcos conosçen que los navíos an de tocar allí, ármanles celadas é matan muchos de los xpianos.»

<sup>154</sup> PERO TAFUR., *Andanças*, pág. 140: «Yo entré en su palacio fasta una sala, donde lo fallé en un estrado sentado é una piel de leon tendida sobre que tenía los piés; allí le fize reverençia é le dixi, como yo venía aí por visitar su persona é casa é ver sus tierras é señoríos, é principalmente por saber verdaderamente la raçon de mi linaje, que se decia aver salido de allí é de la sangre imperial suya, é yo començéle á decir la manera que acá se dice que avie pasado. É luego él me respondió que fuese mucho bien venido é quel era bien alegre por ello, é en aquello que yo dizía quel mandaría catar las estorias antiguas é saber la verdat de todo; é començó a meterme en nuevas de la tierra é príncipes latinos, especialmente del rey de España, mi Señor, é de su estado é de la guerra con los moros, é de todo le respondía lo que sabía, é con tanto me partí dél, é me fui á la posada.»

<sup>155</sup> PERO TAFUR. *Andanças*, pág. 180: «La casa del Emperador muestra aver sydo magnífica, pero agora no está así, que ella é la çibdat bien paresçe el mal que han pasado é pasan de cada día.»

<sup>156</sup> PERO TAFUR. *Andanças*, pág. 183: «... luégo mandó venir a los executores, e delante su palacio le mandó cortar las manos é sacar los ojos; é yo pregunté por qué non le avien muerto, é fui respondido, quel Emperador non podía mandar sacar ánima.»

guerra le muestran más al vivo a su ciudad, que fué cabeza del mundo y ahora no tiene imperio, dolorosas para un hombre que sabe la situación sin remedio, la inutilidad del angustioso llamado. Pero siempre Bizancio es la lejanía, el extremo oriental de Europa, algo vinculado a una vaga idea de fasto, riqueza y misterio, siempre cismática, casi infiel. España sigue siendo la otra lejanía, la occidental, el confín después del cual sólo hay la extensión de un mar infinito y secreto. Y esto parece desprenderse de las palabras de Eneas Silvio Piccolomini, en carta a uno de sus amigos, a pesar de la mayor vecindad. El artista, el humanista, el delicado conocedor, es el futuro Papa Pío II y escribe después de la caída de Constantinopla, cuando se pensaba en una nueva cruzada: « En España, como lo sabéis, hay varios reyes, de desigual poder, de política diversa, de voluntad diferente y de ideas opuestas. Pero no es a estos soberanos, que habitan en los confines de occidente, a quienes se puede atraer a oriente, sobre todo cuando ellos tienen que hacer con los moros de Granada »<sup>157</sup>.

ALBERTO FREIXAS.

<sup>157</sup> Voigt. G. E. S. Piccolomini, t. II, p. 118-119, citado en VASILIEV, A. A., *Histoire de l'empire Byzantin*, Ed. A. Picard, Paris 1932, t. II, p. 350.